

Buen profesor, sus alumnos decían que no era "fregado". Mal bailarín y buen gourmet. Admirador de Jorge Alessandri y asesor directo del general Pinochet.



Así era Jaime Guzmán

LES tenía a la veje y a los perros. Admiraba la catedral de Chartres, las obras inconclusas de Miguel Ángel y las creaciones máximas de Beethoven.

Detestaba el odio, el odio y el marxismo. Sofaba con ser director de una orquesta sinfónica.

Le incomodaba su maquila, que le obligó a usar anteojos desde niño.

Pensaba que la felicidad se lograba con paz interior. Amaba los deportes, el tenis y el fútbol.

Le habría gustado ser como San Juan, "el apóstol predilecto de Cristo". De no haber sido hombre, habría preferido ser cañón o foca.

Encantar a Schubert o Brahms le ayudaba a enfrentar los momentos depresivos.

Su peor defecto: "No haber logrado amar al prójimo como a mí mismo".

Se encasillaba como "de clase alta, pero de vida austera".

Admiraba a Grace Kelly y la figura histórica de Manuel Montt.

Lo que más le disgustaba se decía de él era "cualquier injusticia, si proviene de un amigo". Porque para sus enemigos "he desarrollado una piel de elefante", decía.

A él era Jaime Guzmán Errázuriz. Senador. Abogado. Profesor universitario, presidente de la Academia Literaria y árbitro de Fútbol. Uno de los líderes de la Derecha.

Soltero. Nació el 28 de junio de 1946, bajo el signo Cáncer. Fue dirigente estudiantil, opositor a la reforma universitaria de 1967, fundador del movimiento general, Miembro de la Comisión Constituyente y asesor de diversas instancias legislativas en el régimen militar. Ex presidente de la UDI y miembro de la Comisión Política.

Tuvo activa participación en la redacción del anteproyecto de la Constitución de 1980. La persona que más influyó en su interior por la vida pública fue el ex Presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

Formó la Unión Demócrata Independiente por su anhelo de crear un movimiento



La última foto de Guzmán, ayer, el director UDI recibe a Carlos Bombal.

lo que luchara "por una sociedad integralmente libre".

Recordando los principios de don Jorge Alessandri, pensaba que "a la vida pública se va a servir y no a buscar honores".

Sus gustos personales eran variados. Desde el Festival de la Canción de Villa del Mar hasta los conciertos de Roberto Bravo. No fumaba ni bebía. Le encantaba jugar canasta y ajedrez.

Gran gourmet. Gustaba de invitar amigos a comer en su casa y preparar sabrosos guisos. Buen imitador de personajes nacionales.

Celoso de su vida privada. El único hombre de tres hermanas: Rosario, periodista, e Isabel. Estudió en los Padres Franceses, y fue un alumno brillante. Su madre se encontraba ayer en Alemania.

Sus más íntimos le decían "enano". Sus detractores, "polado".

Aunque, Pumael, Caballero, Obsequado y de ideas fijas. Aunque no lo demostraba, vivía en constante tensión. Sensible. Prisionero de pesadillas, regularmente tomaba pastillas para dormir.

Los viajes lo relajaban, y también rezar el rosario y recibir la comunión. Aunque se confesaba católico apocático y remano, eso no era obstáculo para polemizar con la Iglesia.

En su departamento de soltero predominaban los adornos con motivos religiosos, lo cual reflejaba su vivencia espiritual.

Soltero en el vestir. Prefería los tonos grises y azules. Prefirió. Una de sus debilidades eran los remedios.



Por esta escalera subió Jaime Guzmán Errázuriz a dictar su clase en el Campus Oriente de la Universidad Católica.